



## Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.24\*  
9 octubre 1985

ESPAÑOL

---

### Cuadragésimo período de sesiones

#### ASAMBLEA GENERAL

#### ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 24a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el lunes 7 de octubre de 1985, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. DE PINIÉS	(España)
más tarde:	Sr. MARINESCU (Vicepresidente)	(Rumania)
más tarde:	Sr. DE PINIÉS (Presidente)	(España)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Mangwende	(Zimbabwe)
Sr. Dugersuren	(Mongolia)
Sr. Al Khalifa	(Bahrein)
Sr. Vega Imbert	(República Dominicana)

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

\* Publicado nuevamente por razones técnicas.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. MANGWENDE (Zimbabwe) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo transmitirle mis felicitaciones por su elección a la Presidencia de este histórico cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Confío en que con su reconocida y amplia experiencia diplomática y su capacidad orientará este importante período de sesiones de la Asamblea General hacia una fructífera conclusión de sus labores. Deseo asegurarle la cooperación de mi delegación en su esfuerzo por llevar a cabo tan dura tarea y para cumplir plenamente sus responsabilidades.

Al mismo tiempo, deseo expresar nuestro reconocimiento al Presidente del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, nuestro hermano el Embajador Paul Lusaka de Zambia, por la forma eficiente y laboriosa en que condujo los asuntos.

Finalmente, deseo agradecer al Secretario General sus incansables esfuerzos en la búsqueda de la paz y por la excelente interpretación práctica del significado de las Naciones Unidas que demostró el año pasado con respecto a millones de hambrientos y desamparados del mundo. Presenciamos el año pasado una manifiestación concreta del éxito de la orientación de los esfuerzos colectivos para resolver problemas humanitarios de carácter internacional, lo que constituye muy buen augurio para el futuro y la amplia justificación de la permanente existencia de esta Organización.

Permítaseme en estas circunstancias expresar el profundo pesar del pueblo y el Gobierno de Zimbabwe con motivo de la tragedia que padeció nuestro hermano pueblo de México durante el mes pasado. Le ofrecemos nuestra más sincera condolencia y le transmitimos nuestro sentimiento de solidaridad para con el pueblo y el Gobierno de México durante momentos tan tristes.

El informe de este año del Secretario General (A/40/1), como los anteriores, nos proporciona ideas y hechos, tanto perturbadores como alentadores; va al grano y

analiza las imperfecciones y la fortaleza de nuestra Organización, tanto de sus órganos asociados como de los que están separados; contiene advertencias contra las desviaciones de los propósitos y principios originales de nuestra Organización, en particular contra los apartamientos hacia el unilateralismo, el aislamiento y el proteccionismo, a expensas del colectivismo, el internacionalismo y el multilateralismo; asesora en cuanto a ciertas medidas para reparar los daños y restablecer la confianza y la esperanza en la capacidad y el potencial de nuestra Organización. Constituye nuestra ferviente esperanza que dicho informe y la declaración a adoptarse durante este cuadragésimo aniversario sean estudiados cuidadosamente y se cree un mecanismo destinado a explorar las modalidades para la aplicación de algunas de las sugerencias que podrían robustecer a nuestra Organización.

Al final de la segunda guerra mundial, hace 40 años, el mundo se enfrentó con ciudades en ruinas, economías destrozadas, millones de refugiados y personas desplazadas, millones de huérfanos e incapacitados hombres y mujeres, y con millones de personas bajo el dominio y la opresión colonial. De esas cenizas de la desesperación nacieron las Naciones Unidas como un símbolo de fe y de esperanza en un futuro donde todos los países, grandes y pequeños, serían libres y asumirían la responsabilidad colectiva para el mantenimiento de la paz; un futuro en el que las naciones libres deberían ... "desarrollar relaciones de amistad ... basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos ..." y un futuro donde debería haber "... cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario ...".

Quiero recalcar estos propósitos. De la misma manera, recomiendo recordar los siguientes principios de esta Organización: el principio de la igual soberanía de todos sus Miembros; el principio de que todos los Miembros deben cumplir plenamente y de buena fe las obligaciones asumidas por ellos de acuerdo con la Carta; el principio de que los Estados, para resolver sus controversias internacionales, no pondrán en peligro la paz, la seguridad y la justicia internacionales; y el principio de que todos los Estados se abstendrán en sus relaciones internacionales, de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado.

Esos fueron considerados los propósitos básicos sine qua non y los principios necesarios para la creación y el mantenimiento de la paz y el desarrollo civilizado de las relaciones jurídicas internacionales. Cuarenta años después de la guerra, en un período relativamente largo y sin precedentes de paz, durante el cual el mundo presenció una recuperación significativa y una expansión de la economía, grandes acontecimientos científicos y políticos, una conciencia cada vez mayor y el goce de los derechos humanos, el mundo se enfrenta a otro peligro, el resultante del cinismo humano acerca de la capacidad de las Naciones Unidas para colmar sus expectativas que están establecidas en los principios y propósitos de la Carta. Los cínicos señalan los conflictos en Corea, Viet Nam, y más recientemente en Centroamérica y el Oriente Medio, la guerra entre el Irán y el Iraq, los conflictos en el Afganistán y Kampuchea, Namibia, y los problemas del aborrecible sistema sudafricano del apartheid, etc.

La lista de fracasos incluye la continua carrera de armamentos y la difusión de la capacidad del desarrollo de las armas nucleares fuera del llamado club nuclear; la retirada y amenazas de retirada de algunas organizaciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT); la no adhesión o no ratificación, por algunos Estados, de muchas convenciones sobre derechos humanos; incontables violaciones de la Carta y decisiones de las Naciones Unidas; el repetido uso del veto para frustrar deliberadamente a la mayoría en el Consejo de Seguridad o las recomendaciones de la mayoría abrumadora en la Asamblea General, tergiversación del proceso democrático tan caro a todos nosotros; y el desprecio con que algunos Estados en forma desafiante se niegan a contestar los cargos que se le formulan en la Corte Internacional de Justicia.

A pesar de los evidentes fracasos y debilidades de las Naciones Unidas, debido a la falta de voluntad política de parte de algunos Estados, renuentes a apoyar más a la Organización, el sistema de las Naciones Unidas ha más que demostrado su validez, practicabilidad, potencialidad y necesidad.

Cuando las Naciones Unidas fracasan, en realidad son los Estados Miembros en forma colectiva los que fracasan y cuando las Naciones Unidas tienen éxito, ello se debe al éxito colectivo de sus Estados Miembros. Las Naciones Unidas es un vehículo a disposición de los Estados Miembros. Su capacidad de llevarnos a todos hasta nuestro destino depende de nuestros esfuerzos colectivos tendientes a oprimir en forma concertada y vigorosamente los botones correctos del mecanismo.

Las Naciones Unidas se han convertido en un centro para armonizar las acciones de las naciones en el logro de los objetivos comunes. Debemos unirnos todos y reafirmar nuestra determinación de mejorar a la Organización para lograr un mundo mejor, evitando la peligrosa retirada al caótico capullo chauvinista del aislacionismo. Creemos en la capacidad del sistema multilateral para resolver los problemas internacionales, pero para que esto se convierta en una realidad debemos cumplir nuestras obligaciones con la Carta y actuar de conformidad con sus principios.

Uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas, cuyo leit motiv conforme a la Carta constituye una obligación, es el de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". Con tal fin los Estados Miembros han recibido un llamamiento para que se unan a fin de tomar medidas colectivas tendientes a impedir y eliminar la amenaza de guerra. Cuarenta años después de la

fundación de esta Organización, los Estados Miembros todavía no han logrado eliminar el mayor peligro para la paz: la bomba, que se cierne sobre nuestras cabezas. Porque si hace 40 años un país poseía la bomba, hoy cinco y quizás nueve países cuentan con los recursos y los conocimientos necesarios para desarrollar armas nucleares en un número creciente. La capacidad destructiva total de las bombas en posesión de las dos superpotencias solamente, los Estados Unidos y la Unión Soviética, es suficiente para matar y eliminar a cualquier organismo viviente no solamente una vez, sino muchas. Sin embargo continúa el almacenamiento, el perfeccionamiento y el despliegue de estas armas de incineración masiva y existen algunos planes para llevarlas al espacio. ¿Qué queda, entonces para fines pacíficos? Las posibilidades de un holocausto nuclear aumentan con la proliferación inevitable de las armas nucleares. La proliferación de las armas nucleares es inevitable, porque quienes las poseen no han cumplido con los términos y expectativas despertadas por el Tratado sobre la no proliferación. Como el Secretario General declaró en su mensaje a la Tercera Conferencia de las partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares:

"... El Tratado no es una calle de una sola dirección. Al firmarlo, los Estados partes poseedores del arma nuclear convinieron en proseguir de buena fe negociaciones sobre medidas efectivas relativas a la cesación de la carrera de armas nucleares y al desarme nuclear tan pronto como fuese posible. Al respecto, la aplicación del Tratado ha sido bastante parcial, para comprensible preocupación y profundo descontento de las partes no poseedoras del arma nuclear. Debe reconocerse el hecho de que la moderación de una parte no puede razonablemente exigirse frente a la ilimitada expansión de la otra."

Debemos escuchar esta advertencia. La paz nos interesa a todos; todos la necesitamos. Como primera medida participemos en la reducción del presupuesto militar, que es ahora de 900.000 millones de millones, y utilicemos los ahorros para alimentar al hambriento, dar vivienda al que carece de ella, curar al enfermo y educar al ignorante y al analfabeto. Los Estados poseedores de armas nucleares deben estar a la altura de la letra y el espíritu del Tratado sobre la no proliferación de 1963 y comenzar conversaciones sobre la reducción de armamentos que conduzcan a la firma de un tratado total de desarme nuclear. Los mismos

Estados poseedores de las armas nucleares deben demostrar su compromiso dedicándose a proseguir sinceramente las negociaciones conducentes al control de las armas nucleares. Hacemos un llamamiento a los Estados Miembros para que pongan fin a los ensayos con armas nucleares. Felicitamos a aquellos Estados que han escuchado las voces de sus pueblos y resistido la presión de emplazar en sus territorios proyectiles nucleares o se han negado a recibir barcos con armas nucleares. Tales actitudes de principio contribuirán en gran medida a la eliminación de las amenazas a la paz. Hacemos un llamamiento a la Unión Soviética y a los Estados Unidos para que inicien serias negociaciones para poner fin a la loca carrera de armamentos. Esperamos que en la próxima cumbre de las superpotencias, tanto el Presidente Reagan como el Primer Secretario Gorbachev traten de evitar la publicidad y recuerden la pesada responsabilidad que les cabe en nombre de toda la humanidad. Porque nunca antes en la historia del hombre las esperanzas y el futuro de tantos dependieron de la sabiduría y el buen sentido de tan pocos, como en el caso de la era nuclear.

Uno de los más grandes desafíos que hoy encara el mundo es la tarea de lograr la cooperación internacional para dirigir y sostener la recuperación económica de la recesión de principios de la década del 80, recesión que se recordará como la peor sufrida durante los tiempos de la posguerra. Muchos países pasaron o están pasando por un período de severa crisis y en África una combinación de la crisis y de factores climáticos adversos y producidos por el hombre ha generado catastróficas condiciones, con horribles consecuencias.

Durante el curso de este debate se han vertido opiniones en el sentido de que hemos dejado atrás la recesión y que lo peor ha pasado. Pero todos sabemos que en realidad lo peor aún no ha pasado. Todos estamos conscientes de que continuamos sufriendo; todos sabemos que existen algunos países que todavía son presa de esta terrible situación.

Los efectos combinados de muchas de estas políticas, y en realidad, los efectos combinados de estos problemas, han creado una situación que está llevando efectivamente a muchos países al borde del colapso.

Si bien esta observación se basa en la evidencia empírica, es alarmante admitir que actualmente no hay instrumentos negociados de política para contrarrestar las tendencias negativas que surgen. En lugar de embarcarnos en una política de intervención activa, parecería que nos hemos resignado a dejar nuestro destino en manos de ciertas fuerzas mágicas que transmitirían la recuperación económica a través de algún proceso casual de ósmosis.

El imperativo que tenemos ante nosotros no consiste en soñar, sino en desarrollar una serie coherente de políticas coordinadas para contrarrestar esas tendencias. Lo primero sería buscar los medios y arbitrios para introducir una mayor liquidez en la economía mundial a través de la ampliación de la base de capital del Banco Mundial, del establecimiento de condiciones más fáciles del Fondo Monetario Internacional (FMI), de la cancelación de deudas, de la reestructuración de la deuda en plazos más largos y de una emisión especial de derechos especiales de giro (DEG).

Una condición necesaria para la rehabilitación de la capacidad productiva es el restablecimiento de un sistema comercial internacional dinámico, abierto y no discriminatorio. De ahí que si el libre comercio ha de reanudar su papel como motor del crecimiento, es importante que pongamos fin al estado de decadencia que ha afectado al sistema del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). A este respecto, exhortamos a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) a que respeten el paréntesis y la renegociación de compromisos que se negociaron en el cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y en la Reunión Ministerial del GATT de 1982.

Si queremos que el comercio beneficie a todos los países, se debería garantizar a los países en desarrollo la obtención de precios justos y equitativos por sus exportaciones. En realidad, no puede haber recuperación económica duradera si no se toman medidas urgentes para salvaguardar los ingresos de los productores de productos básicos. El Programa Integrado para los Productos Básicos ya ha demostrado su potencial para proteger los ingresos de los exportadores de estos productos, y redundaría en beneficio de todos que se concluyeran más acuerdos, y más elaborados, sobre estos productos. La activación del Fondo Común para



Productos Básicos y el fortalecimiento, tanto del plan stabex como del servicio compensatorio del FMI para deficiencias de ingresos de exportación, contribuirían significativamente a la recuperación de los ingresos en los países en desarrollo.

Sólo podría estabilizarse una recuperación económica duradera a través de políticas que generen una transferencia sostenida de recursos financieros a los países en desarrollo. Esta conclusión no es retórica; surge de comprobar que en la actualidad los países en desarrollo están dedicados a un proceso costoso de ajuste que exige insumos de capital masivos. En tales circunstancias, no puede aceptarse la tendencia actual de corrientes de capital inversas hacia los países desarrollados, y debería ponerse fin. Los países en desarrollo están pagando ahora 72.000 millones de dólares anuales en intereses, y en el transcurso de los próximos cinco años habrá que pagar o reestructurar las dos terceras partes de la deuda del tercer mundo. En cuanto a Africa, las proyecciones indican que las salidas de capital excederán los ingresos sumados de la asistencia oficial para el desarrollo.

No es realista esperar que los países en desarrollo generen a mediano y largo plazos superávit comerciales suficientes para financiar sus obligaciones con la actual estructuración de su deuda. Es igualmente escandaloso esperar que Africa, un continente que lucha por su supervivencia, haga frente a la carga de una deuda equivalente al 59% de sus ingresos por exportaciones. Esencialmente, nuestro argumento es que la recesión de principios del decenio de 1980 puso término al proceso de formación de capital en los países en desarrollo y que es necesario introducir más capital como condición para reactivar el proceso de desarrollo. No es realista esperar que los superávit comerciales puedan desactivar la bomba que representa la deuda, especialmente en un contexto comercial caracterizado por una ola de proteccionismo creciente, una baja en los precios de productos básicos e inestabilidad monetaria.

Un examen de la interrelación entre las cuestiones de la deuda, el comercio, el dinero y las finanzas nos convence de que los enfoques estrechos existentes en cuanto a la crisis de la deuda son inadecuados. La responsabilidad por la solución de esta crisis debe compartirse equitativamente entre los países deudores y los países acreedores. Tal enfoque sugiere una condición para resolver la crisis de la deuda: que el país deudor debe seguir siendo solvente y viable a fin de poder cumplir con sus obligaciones contractuales; así, la satisfacción de estas condiciones puede salvaguardar el sistema crediticio internacional como lo

conocemos hoy. Si es un objetivo compartido el que se preserve el actual sistema de créditos, lo que implica la solvencia del país deudor, necesitamos entonces un foro donde puedan negociarse políticas consecuentes con esos objetivos compartidos. En la actualidad ese foro no existe.

El Movimiento de los Países No Alineados ha convocado una conferencia internacional sobre la deuda. Es importante que el actual período de sesiones de la Asamblea General haga progresos hacia ese objetivo. Ya hemos declarado que no es serio esperar que Africa pueda soportar la actual hemorragia de capital causada por el servicio de la deuda a mediano plazo. Durante el vigésimo primer período de sesiones de la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre asuntos económicos se hizo un llamamiento para celebrar una conferencia internacional de la deuda africana. Esta propuesta debería considerarse como parte integrante de las actuales iniciativas para poner fin a la crisis económica en Africa.

La crisis económica africana es una crisis de desarrollo, y a menos que se aborden las limitaciones estructurales, es probable que se transforme en un rasgo permanente. Los líderes de la OUA han asumido la responsabilidad de sacar a Africa de esta tragedia. Pero para hacerlo realmente siguen necesitando más apoyo, además de la generación de condiciones económicas externas que lleven a la reanudación del crecimiento y de la actividad económica. Puesto que existe un consenso internacional visible para resolver la cuestión, como lo demuestra la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa aprobada por la Asamblea General, ha llegado el momento de que esta buena voluntad se traduzca en acción concreta. La Cumbre de la OUA ya inició consultas sobre la convocación a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a Africa. Formulamos un llamamiento a la comunidad internacional para que con espíritu de solidaridad preste su apoyo a este legítimo pedido africano.

Hoy día el espíritu de multilateralismo está en su punto más bajo, el diálogo ya no existe y la confianza y el apoyo a las instituciones multilaterales fueron reemplazados por el enfrentamiento y el bilateralismo. Este giro de los acontecimientos es una antítesis de los sueños de ayer. Peor aún, en los últimos 40 años hemos forjado un mundo verdaderamente interdependiente, y la actual política de algunos países industrializados parece ser ajena a nuestra realidad económica. Quizás pertenezcan a una era futura: la de un futuro de anarquía.

Pedimos moderación, diálogo, negociaciones y transacciones. La conmemoración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas nos brinda la ocasión de dedicarnos y dedicar nuestros recursos colectivos a encarar el desafío de erradicar la pobreza, el analfabetismo, el hambre, la desnutrición y las enfermedades en el mundo entero.

No hay otra alternativa que el multilateralismo; es una realidad de la vida dictada por la realidad de la interdependencia, realidad que sólo podría ignorarse a nuestro propio riesgo. El consenso para el desarrollo significa reanudar el diálogo respecto a los obstáculos institucionales que se oponen a la iniciación de negociaciones globales para el establecimiento de un nuevo orden económico. En verdad, los pueblos del mundo y sus gobiernos poseen el potencial necesario para encarar ese desafío, y esta ocasión solemne deberá generar la voluntad política necesaria que permita ese renovado compromiso hacia el desarrollo.

La unidad de propósitos es especialmente vital cuando hay que encarar los focos de tirantez y de conflicto existentes en el mundo de hoy. Los conflictos regionales, si se manejan incorrectamente, poseen la capacidad de arrastrarnos a todos a una gran catástrofe; y entre las muchas regiones de tirantez y conflicto existentes en el mundo actual pocas situaciones constituyen un desafío tan punzante al sistema de las Naciones Unidas como la prevaleciente en el Africa meridional. En ese rincón del mundo muchos principios fundamentales que constituyen la base misma de esta Organización y de la hermandad entre los hombres se encuentran muy amenazados por la arrogancia y la codicia de un pequeño grupo de hombres asustados y de mente estrecha. Los sagrados principios de igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos, y los principios cardinales de que "los Estados se abstendrán, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado" son pisoteados por el régimen del apartheid de Sudáfrica. La agresión, la intervención, la injerencia, la discriminación, la desestabilización, el colonialismo y el racismo son los distintivos del régimen de Pretoria. La existencia de dicho régimen representa una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El apartheid, por su sentido y su significado, es un crimen de lesa humanidad y una amenaza a la paz y seguridad internacionales, del mismo tipo y origen que el nazismo, su antecedente espiritual y filosófico.

La negativa - y aún más, la renuencia - de esas grandes Potencias, que podrían influir claramente sobre Sudáfrica a ejercer presión sobre Pretoria y obligarla a cambiar su política inhumana es una de las mayores traiciones al sistema de las Naciones Unidas y al concepto de la hermandad entre los hombres. Hemos sido testigos recientemente, de cuán vulnerable es Sudáfrica a la presión económica de los países occidentales. Esa vulnerabilidad quedó demostrada recientemente por el nerviosismo que la invadió por la gran depreciación de los activos financieros sudafricanos en los mercados internacionales. Sí, Sudáfrica casi fue doblegada por nerviosismo solamente. Por lo tanto, quisiera pedir a este augusto órgano que reflexione acerca de los efectos que las medidas políticas concertadas internacionalmente podrían producir sobre Sudáfrica en vista de que el simple nerviosismo de los mercados produjo tanto pánico.

Es la apariencia, o la realidad, de la indiferencia y el cinismo de esas grandes naciones lo que envalentona a ese régimen racista. En reiteradas oportunidades hemos presenciado como se frustra la acción de las Naciones Unidas por el uso abusivo del poder de veto por los Estados Unidos y el Reino Unido en defensa de Sudáfrica. Exhorto a los dirigentes de esas grandes naciones a que estén a la altura de algunas de las nobles tradiciones de esos países y acepten su responsabilidad de luchar por la justicia y la dignidad humana terminando con su equivocada actitud de protectores de ese nocivo régimen.

Expreso estas palabras no con cólera - porque ya tenemos hoy demasiados jóvenes, mujeres y hombres, encolerizados en Sudáfrica - sino con amargura y pena al referirme a la tragedia de Sudáfrica. A pesar de la reciente semántica de reforma, la triste realidad es que el régimen sigue empecinado; el racismo sigue vigente; a la mayoría aún se le niega su participación en el proceso de Gobierno y las masacres y asesinatos siguen sin disminución. Lo que se ha visto es la falacia que significa la creación de parlamentos tripartitos, una mera elaboración de la doctrina de separación, y el establecimiento de innumerables comisiones cuyos resultados se conocen incluso antes de que se establezcan. Son palabras y más palabras sin ninguna acción positiva y concreta. Lo que se precisa realmente es la eliminación del apartheid. Las únicas medidas que hemos presenciado son una represión brutal dentro del país y una crasa agresión en el exterior. En los doce últimos meses cerca de 1.000 personas han muerto en las calles de Sudáfrica y la matanza continúa; prosigue el encarcelamiento de miles de escolares, mujeres y

obreros por atreverse a pedir justicia e igualdad; se sigue reprimiendo a balazos, a cachiporrazos y con látigos de cuero de hipopótamo llamados "sjamboks". Este cuadro ha pasado a ser tristemente común.

No satisfecho con haber producido tanta miseria, destrucción y derramamiento de sangre entre sus propios ciudadanos, el régimen racista, sigue exportando la violencia a sus vecinos. El acto reciente, bárbaro y no provocado, de agresión contra el inocente pueblo de Angola es uno más en la letanía de monstruosas acciones perpetradas por Pretoria contra ese país. Cabría recordar que a principios de este año una de sus unidades de comando cayó in fraganti al tratar de hacer volar las instalaciones petroleras de Cabinda, en Angola, con la finalidad de desestabilizar la economía de ese país.

Luego de esa desastrosa misión los racistas trataron entonces de recuperar su orgullo herido enviando un escuadrón de asesinos a Gaborone, capital de Botswana. Esta banda de criminales asesinó a sangre fría a 12 refugiados de nacionalidad botswana, incluyendo a un niño de seis años, mientras dormían.\* Los actos de ese régimen contra el pequeño Reino de Lesotho, contra Zambia, Mozambique, y mi propio país, Zimbabwe, son conocidos por todos. En el caso de Zimbabwe, los racistas tienen un doble propósito. El primero es reclutar, entrenar, financiar, equipar y desplegar disidentes y descontentos a los cuales infiltran en Zimbabwe para difundir la destrucción y el terror. Se ha instalado una estación especial de radio en el Transvaal meridional para ser usada por esos bandidos que diariamente transmiten propaganda hostil contra mi Gobierno. El segundo es utilizar a los bandidos de Mozambique, conocidos como el Mozambique National Resistance Movement para cortar todas las salidas de Zimbabwe al mar a través de Mozambique, ya sea por ferrocarril carretera u oleoductos.

La utilización continua por Sudáfrica de rebeldes en Mozambique es una violación flagrante del compromiso solemne contraído cuando se firmó el acuerdo de Nkomati.

---

\* El Sr. Marinescu (Rumanía), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Además de tratar de derrocar al Gobierno de Mozambique, el segundo objetivo de estos bandidos dirigidos por Pretoria es hacer de Zimbabwe y de otros Estados sin litoral del Africa meridional totalmente dependientes de Sudáfrica. De esta manera se espera que nos convirtamos en rehenes en cualesquiera movimientos por imponer sanciones amplias y obligatorias en contra de Sudáfrica. El argumento que puede entonces aducirse es que la población negra de Sudáfrica y la mayoría de los Estados independientes que la rodean serían los primeros en sufrir si se imponen tales sanciones contra Sudáfrica.

No queremos que la comunidad internacional evada su responsabilidad con el pueblo de Sudáfrica alegando que se siente preocupada por nuestra vulnerabilidad a las medidas de represalia de Sudáfrica en caso de que se le impongan sanciones obligatorias. Sabemos que tenemos que pagar un precio por la liberación de nuestros hermanos y hermanas de Sudáfrica y Namibia. Por nuestra parte, estamos dispuestos a desempeñar el papel que nos corresponde; pero de la misma manera esperamos que la comunidad internacional asuma la responsabilidad que le incumbe respecto a la región por las consecuencias de cualquier decisión y acción que pueda tomar, incluidas las sanciones obligatorias, en cumplimiento de sus deberes y obligaciones con el pueblo de Sudáfrica.

La ya tan demorada independencia del Territorio ilegalmente ocupado de Namibia representa uno de los fracasos más graves de las Naciones Unidas desde su creación. La legalidad de la cuestión no se pone en duda, y un plan internacionalmente negociado y acordado para llevar al Territorio a la independencia existe de hace mucho tiempo, desde la adopción de la resolución 435 (1978). Pero cuestiones ajenas de rivalidad entre el Este y el Oeste, y el oportunismo y el cinismo han sido permitidos para nublar y entorpecer el proceso de la independencia de Namibia. Son tales cálculos insensibles y egoístas de parte de las grandes Potencias lo que causa frustración, desesperación y cólera entre las naciones más débiles.

Antes del advenimiento del concepto de lo que se ha llamado ahora la política de "activa participación constructiva" - presumiblemente distinta de aquella anterior y actualmente desacreditada política de "participación constructiva pasiva" - y sus conceptos de vinculación y paralelismo, el régimen de Pretoria aceptó la aplicación de la resolución 435 (1978). Pero desde entonces la vinculación ha introducido un contenido ideológico a la resistencia de Pretoria de garantizar a Namibia su independencia. La vinculación le ha dado respetabilidad a las intenciones de los racistas. Por lo tanto, es grandemente responsable por la

demora de la independencia de Namibia. Por esta razón el Gobierno de los Estados Unidos tiene una especial responsabilidad en la demora de la independencia de Namibia.

La presencia de tropas cubanas en Angola es algo que incumbe a los Estados soberanos de Cuba y Angola. No tiene nada que ver con la independencia de las masas que luchan en Namibia. Los namibianos que luchan no tienen control sobre este asunto, así como tampoco tienen control sobre las fuerzas extranjeras en Guantánamo, Diego García y los cientos de miles de fuerzas extranjeras, misiles y otros equipos militares emplazados en otros países en el mundo entero. De manera que ellos no debieran ser castigados por cuestiones que son totalmente ajenas a su demanda de libertad. No es correcto ni justo utilizar su independencia como un peón y mantenerlos rehenes por quienes hay que pagar un rescate. Condenamos este cinismo y esta conducta carente de principios perpetrados por Miembros de esta augusta Organización.

El Oriente Medio continúa causando gran preocupación a todos nosotros. La paz en esa región es evasiva y lo seguirá siendo mientras se le permita a Israel desafiar las resoluciones de las Naciones Unidas que piden su retirada de los territorios árabes ocupados, incluyendo el Golán. Condenamos en los términos más severos posibles la reciente crasa violación que Israel ha perpetrado de la soberanía e integridad territorial de Túnez, y los asesinatos a sangre fría y mutilación de refugiados palestinos indefensos. Advertimos que la conducta belicosa de Israel y sus tendencias hegemónicas plantean una seria amenaza a la estabilidad de la región, así como a la paz y la seguridad internacionales. Hacemos un llamamiento a Israel para que ponga fin a sus políticas expansionistas e inicie negociaciones con la Organización de Liberación de Palestina (OLP), el único representante legítimo de los palestinos. Israel está en el Oriente Medio, y si la paz ha de llegar a esa parte del mundo todos los pueblos de esa zona, incluyendo a los israelíes, deben observar, de buena fe, los principios de la buena vecindad. Sabemos que Israel está adquiriendo ahora tecnología de armas nucleares y que quizás tenga ya esas mortíferas armas. También se nos ha informado que algunas de tales armas pueden haber sido emplazadas en el Golán. Esto produce una dimensión nueva y mucho más peligrosa en la zona porque en no mucho tiempo los otros Estados de la región podrían también adquirir la misma capacidad y entonces la paz mundial se vería sumamente amenazada. Este órgano no puede esperar hasta cuando surja tal crisis. Por lo tanto, apoyamos firmemente el llamamiento para la urgente celebración de una conferencia internacional sobre el Oriente Medio en la cual

todos los interesados en la controversia podrían participar. Creemos que tal conferencia sin la plena participación de la OLP, sería como tratar de presentar la obra Hamlet, de Shakespeare, sin el Príncipe de Dinamarca.

Mi Gobierno está profundamente preocupado por la prolongación de la guerra entre dos naciones hermanas: el Irán y el Iraq. Las exhortamos a que resuelvan pacíficamente su controversia y se concreten a la reconstrucción de sus economías asoladas por la guerra.

Estamos consternados por la reiterada injerencia en los asuntos internos de otros Estados por algunos Estados Miembros de esta Organización. En el caso de Nicaragua, presenciamos la abierta amenaza o el uso de la fuerza en contra de la integridad territorial o la independencia política de ese país. Hay un sitio económico y militar de ese país, todo porque decidió escoger libremente el sistema político, social y económico que más le convenía a su situación particular. El Gobierno de los Estados Unidos financia, entrena, equipa y despliega a los contras en Nicaragua, donde están cometiendo asesinatos, violaciones y un sabotaje económico y convirtiendo en una verdadera pesadilla la vida del pueblo de esa nación. Condenamos de la manera más categórica estas bárbaras acciones perpetradas en contra de una pequeña nación que de ninguna manera puede representar una amenaza a la seguridad y a los intereses de los poderosos Estados Unidos. Hacemos un llamamiento a los Estados Unidos para que observen las normas del derecho internacional en sus relaciones con Nicaragua y permitan que ese país siga su propio derrotero.

Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que participen plenamente en los esfuerzos del Grupo de Contadora. Confiamos en que las inquietudes y preocupaciones de los Estados centroamericanos serán disipadas mediante un acuerdo por conducto de ese Grupo. Saludamos los esfuerzos de las naciones que forman el Grupo de Contadora y las exhortamos a perseverar en su noble objetivo.

Reiteramos nuestra oposición a la invasión de, injerencia o intervención en los asuntos internos de un país por parte de otro, sea en Granada, El Salvador, el Líbano, Afganistán, Kampuchea, Mayote, Timor Oriental, Chad o el Sáhara Occidental. Hacemos un llamamiento a los Estados intervencionistas para que retiren sus tropas y permitan a los pueblos de esos países administrar sus asuntos libres de injerencias. Felicitamos al Secretario General por sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones a algunos de estos problemas y lo invitamos a perseverar hasta que se logren soluciones justas y honorables.



La situación en Chipre sigue amenazando la paz en ese país y en toda la región del Mediterráneo. Felicitamos al Secretario General y a su enviado por los esfuerzos que han realizado para que las dos comunidades chipriotas consideren juntas su destino común. Hacemos un llamamiento a todas las Potencias extranjeras para que pongan fin a su injerencia en los asuntos internos de Chipre y retiren sus tropas de ese Estado isleño.

No habrá paz ni seguridad en la península coreana mientras sigan emplazados tropas y proyectiles en Corea del Sur y Corea continúe dividida. Debe cesar la injerencia extranjera para facilitar y alentar a Corea del Norte y Corea del Sur a iniciar negociaciones significativas encaminadas a la reunificación pacífica del país. La reducción de la tirantez y la eliminación de posibles conflictos redundará en interés de todos nosotros. Por lo tanto, pedimos la iniciación de negociaciones con la participación de todas las partes involucradas, incluidos los Estados Unidos.

Quiero concluir mi declaración ante este órgano con el siguiente mensaje. En momentos en que nos lanzamos al espacio desconocido de las galaxias, no olvidemos que nos encontramos juntos en esta nave espacial que es el planeta Tierra. Por consiguiente, conjuguemos nuestros recursos, nuestros enormes conocimientos científicos y técnicos y nuestra sabiduría y voluntad colectivas, y hagamos de nuestro planeta un hogar digno del hombre, una estrella fulgurante entre las estrellas del universo.

Sr. DUGERSUREN (Mongolia) (interpretación del inglés): Ante todo, hago llegar al Embajador de Piniés, de España, las sinceras felicitaciones de la delegación mongola por su elección unánime para desempeñar el alto cargo de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante el cuadragésimo período de sesiones. Estamos seguros de que su amplia experiencia en la labor de esta Organización contribuirá, indudablemente, al éxito de este importante período de sesiones.

Antes de continuar, quiero expresar el profundo pesar del Gobierno y el pueblo de Mongolia al Gobierno y el pueblo de México en relación con la tragedia que ha asolado a esa nación amiga como resultado de los recientes y terribles terremotos.

(continúa en ruso)

Este año los pueblos del mundo conmemoran ampliamente el cuadragésimo aniversario de la victoria histórica sobre el fascismo hitlerista y el militarismo japonés. Fue una victoria de las fuerzas de la paz y la razón y el fruto de la cooperación de las Potencias de la coalición antihitlerista, integrada por naciones grandes y pequeñas.

La Unión Soviética realizó una contribución decisiva a esa victoria y a la causa de la liberación de muchos pueblos del yugo de las fuerzas fascistas y militaristas. Orgullosos de nuestro pueblo, declaramos desde esta tribuna que a partir de la creación de la coalición antifascista la República Popular Mongola estuvo firmemente a su lado y participó directamente en la derrota de las fuerzas militaristas del Japón.

La creación de las Naciones Unidas fue uno de los resultados más importantes de esa gran victoria. La lección principal aprendida de la guerra determinó el objetivo fundamental de la Organización: aunar los esfuerzos para salvaguardar la paz internacional y preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. La quintaesencia de su actividad constituye el reconocimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación, la convivencia pacífica de los Estados con diferentes sistemas sociales, la renuncia al uso de la fuerza y la garantía de la seguridad colectiva sobre la base de la confianza, el entendimiento mutuo y la cooperación.

Las conferencias de Yalta y Postdam y las Declaraciones de Bandung, Belgrado y Helsinki han afirmado y expandido los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, la experiencia de los 40 años transcurridos demuestra que las acciones de los círculos imperialistas atentan contra los esfuerzos de las Naciones Unidas y perjudican los intereses de la paz y la seguridad de todos los pueblos. La política de la guerra fría y el chantaje atómico, que se había adoptado durante la segunda guerra mundial, ha amenazado reiteradamente con socavar los propios cimientos de la paz internacional.

Actualmente, las mismas fuerzas someten a la humanidad al peligro mortal de una nueva guerra mundial, una catástrofe nuclear. Esas fuerzas actúan con desconocimiento del hecho evidente de que en esta era nuclear no hay alternativa frente a la convivencia pacífica de los Estados sobre la base del principio de igual seguridad para todos.

Los círculos militaristas belicosos, y sobre todo los de los Estados Unidos, creen en el uso de la fuerza. Aplican una política de enfrentamiento con el mundo socialista y ejercen el terrorismo de Estado en relación con los países progresistas y las fuerzas de la liberación nacional y social. Apoyan y alientan el revanchismo, el militarismo y el racismo. Los Estados Unidos están empeñados en obtener la superioridad militar estratégica con el objeto de asegurar para sí una posición dominante en el mundo. La política de garantizar los llamados intereses vitales de los Estados Unidos trae consigo muerte y sufrimiento para millones de personas en el Oriente Medio, el Cercano Oriente, América Latina, el Africa meridional y otras regiones del mundo. Esa política arruina la vida económica y socava la estabilidad política de muchos Estados. Inclusive, los aliados de los Estados Unidos tienen que sufrir pérdidas comerciales, financieras y de otra índole en nombre de esos intereses vitales.

Continúa acelerándose la carrera de armamentos. Se están desarrollando nuevos tipos de proyectiles nucleares y de armas químicas y de otra naturaleza. Se está intensificando el emplazamiento de sistemas norteamericanos de misiles nucleares de primer golpe en algunos países de Europa occidental y de Asia. Ahora se está imponiendo la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Se está llevando a cabo un programa de "guerra de las galaxias" y ensayos de armas antisatélites que insume miles de millones de dólares.

Todo esto aumenta la amenaza de guerra. Ello se debe a la acción de fuerzas que desconocen las realidades del mundo actual. Sin embargo, distamos mucho de ser pesimistas. El Secretario General del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Mongolia y Presidente del Presidium del Gran Khural del Pueblo de la República Popular Mongola, camarada Jambyn Batmunkh, ha señalado:

"La política exterior del socialismo se basa en el respeto del derecho de los Estados y los pueblos a vivir en paz. El optimismo y la fe en la razón humana son sus características inherentes."

Hay fuerzas capaces de frenar las acciones aventuristas de los adversarios de la paz y del progreso social de los pueblos. El papel principal recae en la comunidad socialista, que ha surgido y ha crecido enormemente en los últimos 40 años. Cada vez es más tangible la contribución de los Estados jóvenes e independientes, representados por el Movimiento de los No Alineados, a la lucha a favor de la paz y el desarme y contra la guerra. Prueba de ello es el resultado de la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados celebrada en Luanda en septiembre de este año. Los Estados neutrales y otros Estados amantes de la paz desempeñan un papel positivo. Los movimientos de masas pacifistas y antinucleares se han convertido en un factor importante en la lucha en pro de la paz.

Los países de la comunidad socialista han tomado medidas activas para evitar la amenaza de la guerra. Sus esfuerzos apuntan a mantener la paridad militar y estratégica en un nivel constantemente decreciente de armamentos, adoptando auténticas medidas de desarme y fortaleciendo las bases materiales, políticas y jurídicas de la distensión y la cooperación pacífica.

La Unión Soviética está adoptando medidas concretas y prácticas. En las negociaciones de Ginebra ha planteado una nueva propuesta para una reducción drástica de los armamentos estratégicos de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ha suspendido unilateralmente el emplazamiento de misiles de alcance medio en Europa y ha declarado una moratoria de todas las explosiones nucleares hasta el 1° de enero de 1986, moratoria que se prorrogaría si los Estados Unidos hicieran lo mismo. También ha declarado una moratoria en el emplazamiento de armas antisatélite en el espacio ultraterrestre siempre que los Estados Unidos y otros países se abstengan de hacerlo. En este período de sesiones de la Asamblea General el Gobierno soviético ha planteado el concepto de "paz en las galaxias". Los propósitos y principios de la utilización de los logros de la ciencia y de la tecnología del espacio en beneficio de la humanidad quedan expuestos en el memorándum sobre el tema "Cooperación internacional para la explotación pacífica del espacio ultraterrestre en un contexto no militarizado", presentado para consideración en este período de sesiones.

Todo ello constituye un requisito material sólido para asegurar el éxito de las negociaciones de Ginebra sobre armas nucleares y espaciales y de la próxima reunión entre el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikhail Sergeivich Gorbachov, y el Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan en noviembre de este año.

La República Popular Mongola, al igual que otros países, asigna gran importancia a esa reunión cumbre y abriga la esperanza de que llevará a medidas positivas para frenar la carrera de armamentos y aliviar la tensión internacional. Compartimos la opinión de que los Estados Unidos de América deben adoptar un enfoque responsable y positivo respecto de las medidas constructivas de la Unión Soviética.

Para reducir el peligro de una catástrofe nuclear, el Gobierno de la República Popular Mongola considera de suma importancia que todas las Potencias nucleares asuman la obligación de no ser las primeras en utilizar armas nucleares, siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética y de la República Popular de China. Las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel importante a este respecto. En particular, el Consejo de Seguridad podría estudiar la cuestión de la elaboración de un documento aceptable para todas las Potencias nucleares en el que se contemple esta obligación. El Consejo de Seguridad estaría actuando de conformidad con la resolución 2936 (XXVII) de la Asamblea General, en la cual la Asamblea, habiendo declarado solemnemente en nombre de los Estados Miembros su renuncia al uso o a la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales y la prohibición permanente del uso de armas nucleares, recomendó que el Consejo de Seguridad adoptara lo antes posible las medidas adecuadas para la plena aplicación de estas disposiciones.

El documento en el cual pensamos, junto a la solemne obligación de las Potencias nucleares de no ser las primeras en utilizar armas nucleares, podría reflejar algunas de las disposiciones principales del Acuerdo soviético-americano sobre prevención de la guerra nuclear, del 22 de junio de 1973, en particular la obligación de las Potencias nucleares de abstenerse de cualquier medida que pueda agravar el peligro del estallido de un conflicto nuclear, y adoptar las medidas necesarias para aminorar la amenaza de una guerra nuclear, reduciendo y eliminando completamente las armas nucleares.

El fortalecimiento del régimen de la no proliferación de armas nucleares adquiere una importancia mayor que nunca. Ante todo, es importante dar un impulso a la labor de la Conferencia de Desarme en la elaboración de un instrumento internacional sobre prohibición completa y total de ensayos de armas nucleares con miras a cerrar los caminos a la llamada proliferación vertical de esas armas.

A este respecto, mi delegación expresa una vez más su apoyo a la Declaración de Nueva Delhi de los Jefes de Estado o de Gobierno de seis países, que subraya concretamente la necesidad de poner fin a los ensayos con armas nucleares, limitando y en definitiva eliminando los armamentos nucleares. Apoyamos los resultados de la Tercera Conferencia de las Partes encargadas del Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y apoyamos también su Declaración final. La adhesión al Tratado por parte de Francia, China y otros Estados, especialmente los Estados que están en el umbral de la capacidad nuclear, ayudaría considerablemente al fortalecimiento del régimen de la no proliferación.

La creación de zonas libres de armas nucleares en varias partes del mundo es un medio importante de impedir la difusión territorial de las armas nucleares y de reducir el peligro de un conflicto nuclear. A este respecto, mi delegación da su apoyo una vez más a las propuestas sobre la creación de zonas libres de armas nucleares en los Balcanes y en Europa septentrional y central. Celebramos la decisión de los Estados Miembros del Foro del Pacífico Meridional de declarar esa región zona libre de armas nucleares.

La creación por parte de los Estados Unidos de un arsenal de otro tipo de armas de destrucción masiva, a saber las armas químicas, causa una gran inquietud en la opinión pública mundial. Ya está en marcha la producción de la más peligrosa de esas armas, las armas binarias. Se han hecho planes para emplazar armas químicas en Europa y en otras partes. A este respecto, Mongolia apoya plenamente la propuesta hecha por los Gobiernos de la República Democrática Alemana y de la República Socialista Checoslovaca al Gobierno de la República Federal de Alemania sobre el establecimiento de una zona libre de armas químicas en Europa central. Mi delegación considera muy oportuna la idea de concertar un acuerdo internacional sobre la no proliferación de armas químicas, expuesta hace unos días por el Camarada Mikhail Sergeivich Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En conexión con el aumento del arsenal de armas químicas, la Asamblea General podría dirigir un llamamiento a los Estados que todavía no lo han hecho para que se adhieran al Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos.

Junto con la acumulación de arsenales de armas de destrucción en masa, el mundo está presenciando un aumento intensificado de las llamadas armas convencionales, sobre la base del programa a largo plazo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). El perfeccionamiento de esas armas ha alcanzado tal nivel que la distinción entre el poder de destrucción de esas armas y el de las armas de destrucción en masa es cada vez menos clara. En el actual período de sesiones de la Asamblea General debería subrayarse la necesidad de acatar las disposiciones de la Convención sobre Prohibiciones o Restricción del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados.

La Asamblea General debería expresarse de forma similar a favor de la elaboración de un acuerdo internacional sobre la prohibición de la producción y utilización de nuevas categorías de armas convencionales con efectos excepcionalmente destructivos.

La paz, el desarme y el desarrollo están estrechamente vinculados. Un comercio equitativo y una cooperación económica son la base material de la paz internacional y de la estabilidad. Precisamente, esa cooperación fue propugnada en 1984 en la conferencia cumbre económica de los países miembros del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM).

La política del diktat, el bloqueo, la discriminación y el proteccionismo en las relaciones económicas internacionales no sólo genera fenómenos de crisis en la economía mundial, sino que también agrava la tensión internacional. El deterioro de la situación económica y el crecimiento excesivo de las deudas externas de los países en desarrollo son causados principalmente por tales prácticas económicas y financieras de colonialismo y por las consecuencias ruinosas de la crisis monetaria y financiera del sistema económico capitalista.

Acogemos con agrado la iniciativa de la República de Cuba, la cual ayuda a concentrar la atención de la comunidad internacional sobre aquellos problemas que causan enormes dificultades a los países en desarrollo. En Mongolia hemos acogido con profunda simpatía las decisiones de la vigésima primera Asamblea de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de la Conferencia Panafricana sobre seguridad, desarme y desarrollo, que tuvo lugar en agosto del presente año.

La puesta en práctica de la propuesta de la República Popular Polaca acerca de la creación de un centro internacional de investigación sobre la deuda y el desarrollo, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, daría impulso a las actividades de la Organización sobre este problema vital.

Pasando a los problemas regionales, mi delegación desea, ante todo, referirse a Asia. La situación en muchas partes del continente es cada vez más tensa. Los Estados Unidos intensifican sus esfuerzos para realizar sus planes militares y estratégicos en esta vasta región. Ello alienta la resurrección del militarismo en el Japón, en todas sus formas, y está llevando a ese país a unos planes arriesgados en contra de las fuerzas de la paz y del socialismo en el continente y en todo el mundo.

Se están adoptando medidas para crear una agrupación militar y política en el Lejano Oriente y en el Pacífico con la participación del Japón, Corea del Sur y otros Estados de la región. Está muy avanzado el emplazamiento de proyectiles nucleares de primer golpe en diferentes partes del continente y en los mares y océanos circundantes.

Las fuerzas imperialistas y hegemónicas continúan sus intrigas hostiles en contra de los países de Indochina. La República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea rechazan firmemente tales intrigas. Al mismo tiempo, aplican una política flexible y realista en el ámbito internacional. La República Popular Mongola apoya con vigor sus incesantes esfuerzos encaminados a establecer relaciones normales con los otros Estados del Asia sudoriental y a convertir la región en una zona de paz, estabilidad, buena vecindad y cooperación. Damos la bienvenida a todas las medidas que conduzcan a un diálogo entre los países de Indochina y los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

A la luz de la situación reinante en Asia, las propuestas de la República Popular Democrática de Corea sobre el retiro de las tropas y los armamentos norteamericanos del sur de Corea, sobre la adopción de una declaración de no agresión entre el norte y el sur y sobre la transformación de la península en una zona libre de armas nucleares son de un interés cada vez mayor. El Gobierno de la República Popular Mongola apoya con firmeza las iniciativas y los esfuerzos de la República Popular Democrática de Corea, encaminados a la reunificación del país sobre una base democrática en condiciones de paz.

La situación en torno al Afganistán debe normalizarse sin demora sobre la base de las propuestas constructivas del Gobierno de la República Democrática de Afganistán. El cese inmediato de la guerra no declarada contra la República Democrática de Afganistán, librada por las fuerzas del imperialismo y el hegemonismo por medio de sus cómplices, constituye la base para la normalización de la situación.



La "cooperación estratégica" norteamericano-israelí constituye un grave obstáculo para un arreglo en el Oriente Medio que respete el interés verdadero de los pueblos árabes. El reciente y criminal ataque aéreo perpetrado sobre territorio tunecino ha demostrado una vez más que las temerarias acciones de los círculos dominantes de Israel traen consigo el peligro de que el conflicto se extienda a otras áreas. Las Naciones Unidas deben adoptar medidas activas para convocar una conferencia internacional, con la participación de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), con objeto de lograr una solución justa y duradera al problema del Oriente Medio, que asegure cabalmente el derecho del pueblo palestino a la independencia y a la eliminación de todas las consecuencias de la agresión israelí. La República Popular Mongola, expresa una vez más, su apoyo a la conservación y el fortalecimiento de la unidad nacional y la integridad territorial del Líbano.

Pedimos a los Gobiernos del Irán y el Iraq que respondan positivamente a los esfuerzos internacionales para poner fin a las hostilidades entre esos dos países y que lleven a cabo un arreglo pacífico de las cuestiones en controversia. El bienestar de los pueblos de ambos países y la causa de la paz y la tranquilidad del continente requieren una solución de este tipo.

El fortalecimiento de la independencia, de la integridad territorial y de la condición de no alineado de la República de Chipre va en interés no sólo del pueblo de aquel país, sino también de la paz y seguridad de los países de tres continentes: Asia, Europa y Africa. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, encaminados a lograr un arreglo pacífico y justo de la cuestión de Chipre, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

La aplicación práctica de la Declaración de las Naciones Unidas de 1971 respecto a la creación de una zona de paz en el Océano Indico y la pronta convocación de una conferencia internacional sobre este problema adquieren cada vez mayor urgencia.

La República Popular Mongola considera que las relaciones de buena vecindad entre la Unión Soviética y la República Popular de China constituyen un factor sumamente importante en el fortalecimiento de la causa de la paz en el Asia y más allá de ella. Por lo tanto, mi Gobierno sigue con gran interés las consultas acerca de la normalización de las relaciones chino-soviéticas.

Los Estados socialistas y no alineados del Asia realizan esfuerzos para robustecer la paz y la cooperación en el continente y plantean iniciativas y propuestas concretas. Por ejemplo, la aplicación de la propuesta soviética acerca de la adopción de medidas de fomento de la confianza en el Este y la adopción de medidas graduales para buscar soluciones constructivas a los problemas de seguridad en el Asia contribuirían a la creación de una paz duradera en el continente.

Es cada vez más importante la Declaración sobre el fomento de la paz y la cooperación mundial, adoptada en 1955 en la Conferencia de las Naciones Asiáticas y Africanas celebrada en Bandung, Indonesia. El espíritu de esta Declaración fue reafirmado por la reunión ampliamente representativa celebrada este año con motivo del trigésimo aniversario de esa Conferencia. La República Popular Mongola apoya plenamente la Declaración adoptada en esa reunión conmemorativa.

Debe señalarse que nuestra propuesta acerca de la concertación de una convención sobre no agresión mutua y la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados del Asia y del Pacífico está no sólo de acuerdo con los principios de la Conferencia de Bandung, sino que se orienta a su aplicación práctica en las condiciones de la región.

La República Popular Mongola parte de la base de que la seguridad colectiva en el Asia sólo puede garantizarse mediante esfuerzos comunes y la voluntad política de todos los Estados de la región. La consideración en un foro amplio y representativo asiático de todas las propuestas planteadas por los países de la región relativos a la cuestión de la paz y la cooperación en el continente constituiría un paso útil hacia el logro de ese objetivo.

Como en otras regiones del mundo, el peligroso agravamiento de la tirantez en América Central causa profunda preocupación en la opinión pública mundial. El Gobierno de los Estados Unidos intensifica su injerencia en los asuntos de los países de esa región y lleva a cabo una política de chantaje e intimidación contra Nicaragua, con el propósito de eliminar a la revolución sandinista.

La República Popular Mongola y su Gobierno condenan categóricamente esta política de terrorismo de Estado y expresan su pleno apoyo a la lucha del pueblo amigo de Nicaragua en defensa de sus inalienables derechos a la libertad, al desarrollo democrático e independiente. Apoyan, asimismo, los esfuerzos del Grupo de Contadora y de una serie de otros Estados de Latinoamérica, orientados al logro de una solución pacífica para Centroamérica.

Este año la comunidad internacional conmemora el vigésimo quinto aniversario de la aprobación por las Naciones Unidas de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Mediante sus esfuerzos para asegurar la aplicación de esta Declaración, las Naciones Unidas han hecho una importante contribución para el fomento del proceso de descolonización y la causa de la erradicación del sistema colonial del imperialismo.

Sin embargo, el colonialismo no ha sido aún completamente eliminado de la faz de la Tierra. Namibia constituye un ejemplo muy claro de esto. La alianza de las fuerzas del imperialismo, el racismo y el sionismo impide la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y recurre a toda clase de maniobras e intrigas.

La República Popular Mongola se opone a todos los intentos para perpetuar el dominio colonial en Namibia. Asimismo, expresa su plena solidaridad con el pueblo namibiano y con la South West Africa People's Organization (SWAPO) que condujo la lucha de su pueblo por la libertad y la independencia desde hace un cuarto de siglo.

El Gobierno y el pueblo de la República Popular Mongola condenan enérgicamente los nuevos actos sangrientos de represión cometidos por el régimen de Pretoria contra la población autóctona del país, que lucha contra el sistema inhumano del apartheid. Nos sumamos a las exigencias para que se ponga término inmediato a la violencia y a la represión. El apartheid debe ser eliminado. Mi delegación exige que el régimen de Pretoria ponga fin a los actos de agresión contra Angola, Mozambique y otros Estados de la línea del frente. Las Naciones Unidas debieran adoptar medidas eficaces contra el régimen del apartheid, incluyendo sanciones amplias y obligatorias, tal como están previstas en el Capítulo VII de su Carta.

El cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas está siendo ampliamente celebrado en la República Popular Mongola, como en todas partes del mundo. Esta Organización mundial es un instrumento insustituible para el mantenimiento y robustecimiento de la paz universal y la cooperación internacional. La Declaración sobre el Fortalecimiento de la Seguridad Internacional, cuyo decimoquinto aniversario se celebra este año, encuentra un

lugar especial entre los documentos aprobados por las Naciones Unidas con el objeto de lograr sus objetivos principales. El trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, sobre la base de la iniciativa de la República Popular Mongola, la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos a la Paz. Este documento exhorta a todos los gobiernos y a la comunidad internacional en su conjunto a sumar esfuerzos para salvaguardar el derecho del hombre a la vida pacífica, ante el peligro común que enfrenta toda la humanidad: la amenaza de la guerra nuclear.

La Carta de la Organización ha superado la prueba del tiempo y cumple plenamente con las exigencias del momento. La República Popular Mongola rechaza cualquier intento destinado a socavar la autoridad y la eficacia de las Naciones Unidas y los organismos de su sistema. En este año del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, nuestro Gobierno reafirma su adhesión a los propósitos y principios de la Carta.

Mi delegación, orientada por esta política de su Gobierno, contribuirá en la medida de sus posibilidades al éxito de la labor del actual período de sesiones de la Asamblea General.\*

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Sr. AL KHALIFA (Bahrein) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: En nombre de Su Alteza el Jeque Isa bin Salmawn Al Khalifa, Emir del Estado de Bahrein, tengo el placer, al comenzar, de felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en este histórico período de sesiones, que coincide con el cuadragésimo aniversario del establecimiento de las Naciones Unidas. Quiero rendir tributo a su país amigo, España, por su contribución al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas y por la estrecha relación existente entre nuestros dos países. Le deseo todo éxito en el cumplimiento de su labor en este período de sesiones.

No puedo dejar de manifestar mi profundo aprecio al Presidente del último período de sesiones de la Asamblea General, el Sr. Paul Lusaka, por su éxito en la conducción de los trabajos del mismo. Igualmente, rindo homenaje al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por sus infatigables esfuerzos tendientes a crear una atmósfera más conducente a la cooperación internacional en un mundo en el que prevalezca la seguridad, la justicia y la paz.

El cuadragésimo aniversario de la creación de las Naciones Unidas diferencia a este período de los anteriores. La Organización, durante los 40 años de su existencia, ha logrado éxitos brillantes y ha fracasado tristemente en otros aspectos debido a la actitud negativa de algunos Estados, lo que ha conducido al debilitamiento de su papel. Sin embargo, es inevitable la necesidad de mantener en vigencia a las Naciones Unidas y de fortalecer su papel.

En consecuencia, la comunidad internacional debería aprovechar esta histórica oportunidad para examinar y definir las razones que impidieron a nuestra Organización internacional aplicar muchos de sus principios y objetivos.

Es evidente que el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales se ha debilitado mucho debido a las tensiones y conflictos existentes en las relaciones entre las superpotencias.

Como resultado de la necesidad de mantener vigente a nuestra Organización internacional, por una parte, y de la circunstancia del debilitamiento de su papel en los últimos años, por la otra, deberíamos evaluar sus realizaciones y la medida en que ha podido aplicar los objetivos y principios de la Carta.

Nosotros, en Bahrein, creemos en la importancia del papel de las Naciones Unidas y siempre reafirmamos la necesidad de desarrollar sus órganos, de manera que pueda hacer frente a los problemas internacionales y encontrar soluciones adecuadas

para ellos. Nuestra creencia se basa en la firme convicción de que todas las naciones del mundo deben adherir a las metas y principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y en que ningún Estado o pequeño grupo de Estados, por grandes que sean sus recursos y capacidades, pueden por sí solos hacer frente a los graves problemas mundiales contemporáneos. Los problemas de la paz y la seguridad, la carrera de armamentos, la pobreza, el hambre, la contaminación, el desempleo y otras cuestiones necesitan esfuerzos colectivos para su solución. Por lo tanto, el papel de las Naciones Unidas debería fortalecerse y desarrollarse para hacer frente a tales asuntos.

Nuestra preocupación por las Naciones Unidas no debe limitarse solamente a mantener vigente a la Organización. Para hacer frente a las actuales condiciones políticas, económicas y humanas, esta importante Organización debería desarrollarse y fortalecerse su eficacia y poder. Es lamentable que durante los últimos 40 años no se hayan realizado esfuerzos colectivos para desarrollar los órganos de las Naciones Unidas, debido a la guerra fría entre el Este y el Oeste, que ha producido un debilitamiento del papel de la Organización para encarar las cuestiones internacionales.

Debido a la naturaleza universal y gravedad de los problemas que confronta la raza humana, tenemos que hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique sus esfuerzos a fin de lograr los objetivos y principios de las Naciones Unidas y desarrollar su potencial, de manera que pueda estar en condiciones de encarar esos problemas internacionales.

La continuación de la guerra fría entre las dos superpotencias ha creado bloques de Estados, que debilitan la cooperación colectiva internacional. En los últimos años, entre algunos Estados ha aparecido la nueva tendencia de culpar a las Naciones Unidas por el conflicto entre las dos superpotencias y por el alineamiento de algunos Estados del Tercer Mundo con cualquiera de ellas.

La razón para la no aplicación de los principios y objetivos de las Naciones Unidas se encuentra primordialmente en el fracaso de algunas grandes Potencias en cumplir sus obligaciones conforme a la Carta y en su recurrente uso del veto en el Consejo de Seguridad para promover sus propios intereses privados y los de los Estados aliados con ellas, contra los intereses de la comunidad mundial en su conjunto. De esa manera, no tienen en cuenta los resultados de la pérdida de confianza en la capacidad de la Organización para poner en práctica sus principios y resoluciones.

Al respecto, Israel es el mejor ejemplo sobre la materia. Desde su creación en tierra árabe de Palestina hasta hoy, no se ha detenido en sus agresiones contra el pueblo de Palestina y los Estados árabes, la última de las cuales ha sido el salvaje ataque sobre nuestro país hermano de Túnez; además, ha hecho caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la cuestión de Palestina y los problemas del Oriente Medio. No obstante, ni el Consejo de Seguridad ni la comunidad internacional han podido detener su agresión recurrente o imponerle las sanciones contenidas en la Carta.

Las críticas lanzadas contra las Naciones Unidas no deberían hacernos olvidar que durante 40 años han podido lograr considerables éxitos. En la esfera de la descolonización, las Naciones Unidas ayudaron a muchos pueblos del mundo a obtener su independencia, de acuerdo con la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, adoptada por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1960, por resolución 1514 (XV). Durante los últimos 40 años cientos de millones de seres humanos han podido obtener su libertad y la independencia gracias al papel desempeñado por las Naciones Unidas en la esfera de la descolonización. Consecuentemente, el número de miembros de la Organización ha aumentado de 51, en 1945, a 159, hoy. Por lo tanto, ha obtenido uno de sus principales objetivos, es decir, la universalidad.

La Organización también registra importantes logros, pues proporciona ayuda técnica a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de los organismos especializados. Las Naciones Unidas asignan cada año cerca de 2.600 millones de dólares para el desarrollo económico. En las esferas humana y social, las Naciones Unidas proporcionan mucha ayuda a través del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en beneficio de los niños del mundo, particularmente de Asia, Africa y América Latina.

UNICEF trata también de salvar las vidas de 40.000 niños que mueren todos los días en el mundo. La Asamblea General aprobó una resolución en la que se pide la reducción del número de muertos entre los niños al 50 por mil en todas las partes del mundo, a comienzos del siglo XXI.

En la esfera de la ayuda humana, la Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados suministra ayuda a decenas de millones de refugiados, además de asistir humanitariamente a decenas de millones de personas en Africa que sufren los estragos de la sequía.

Las Naciones Unidas también alientan la observancia de los derechos humanos. La Asamblea General aprobó, en diciembre de 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos. La Declaración ha constituido un documento histórico, que permite a la comunidad internacional vigilar la observancia de los derechos humanos en todas partes del mundo.

La Organización también ha ayudado en la codificación y desarrollo del derecho internacional. La Comisión de Derecho Internacional se estableció en 1947. La Organización registró grandes éxitos en esta esfera al patrocinar muchos tratados multilaterales referentes a cuestiones vitales como el arreglo de las disputas por medios pacíficos, el espacio ultraterrestre, la salud, el comercio, el desarrollo, las cuestiones educacionales, la libertad de prensa, el desarme, el medio ambiente, las telecomunicaciones y otras materias.



El logro más importante de las Naciones Unidas en los últimos años quizás sea la preparación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Después de intentos exhaustivos que duraron casi 10 años, los Estados Miembros de la Organización pudieron elaborar un Derecho del Mar amplio.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han demostrado ser la forma natural para la solución de muchas controversias internacionales que surgen de conflictos regionales, especialmente en la medida que el principio de seguridad colectiva se ha vuelto inalcanzable, debido a las divergencias existentes entre las grandes Potencias. La Carta ha establecido procedimientos definidos para la solución de controversias por medios pacíficos y medidas definidas para el uso de la fuerza armada colectiva contra cualquier Estado o Estados agresores. Sin embargo, la tirantez actual en las relaciones internacionales dificulta al Consejo de Seguridad la puesta en práctica de las disposiciones de la Carta para evitar la agresión o disuadir al agresor.

Por lo tanto, fue necesario hallar nuevos medios compatibles con los objetivos de la Carta. Es así que surgió la idea de mantener la paz mediante la formación de fuerzas para el mantenimiento de la paz que intervinieron, con mayor o menor éxito, en Indonesia, Palestina, Cachemira, Corea, el Congo, Chipre, el Sinaí, las Alturas de Golán, el Líbano meridional y otras regiones que fueron escenario de graves conflictos o perturbaciones. Si bien estas operaciones fueron importantes para mantener la paz y la seguridad en esos focos de tensión, las Naciones Unidas no pudieron solucionar gran número de divergencias y conflictos internacionales debido en gran medida a su incapacidad para poner en la práctica sus decisiones. La Carta ha otorgado al Consejo de Seguridad el poder de ejecución necesario para mantener la paz mundial. Por lo tanto, es difícil cumplir con la función de mantener la paz y la seguridad en todas partes del mundo, a menos que las grandes Potencias solucionen sus diferencias crónicas, o por lo menos traten de establecer entre ellas relaciones de trabajo constructivas.

Ha quedado en claro de la experiencia de los últimos 40 años que el Consejo de Seguridad, que está investido del poder de mantener la paz y la seguridad, no pudo solucionar controversias políticas serias en el mundo debido al conflicto de intereses de sus miembros permanentes, ya que algunos de ellos tomaron partido abiertamente con partes que violaron los principios de la Carta. Es así que controversias importantes, como las cuestiones de Palestina, Namibia, la discriminación racial y el Afganistán siguen sin solucionarse.

En atención a la comparación histórica, podemos recordar que muchas controversias políticas fueron presentadas a la Sociedad de las Naciones después de su creación en 1920. La Sociedad halló solución a algunas de esas controversias, pero no pudo solucionar la mayoría de las más importantes. Al final, la Sociedad se desintegró como organización internacional y comenzó la segunda guerra mundial, sumiendo al mundo en la violencia, el desorden y la inestabilidad.

Renovemos ahora nuestra determinación de fortalecer el papel de las Naciones Unidas, para que sigan siendo una plataforma importante para el diálogo y la comprensión entre las naciones y los pueblos, y brinden un buen marco de cooperación y solución de controversias, a fin de mantener la paz y la seguridad mundiales y preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

La guerra entre el Irán y el Iraq ya ha iniciado su sexto año. Su peligro y alcance se han extendido tanto que hacen peligrar la navegación en toda la región del Golfo. Se ha atacado a barcos comerciales fuera de la zona de operaciones militares, aunque pertenecían a Estados que no eran parte en la controversia. El Consejo de Seguridad aprobó las resoluciones 540 (1983) y 552 (1984), que reafirman la libertad de navegación en esa región vital del mundo. Formulan un llamamiento a todos los Estados para que se abstengan de cualquier acto que pueda obstruir la libertad de navegación en el Golfo hacia y desde puertos de Estados que no son partes en la controversia.

Los acontecimientos tomaron un giro peligroso en esta guerra cuando el Irán comenzó a detener a barcos comerciales que pertenecían a Estados que no eran parte en la controversia y a no dejarlos zarpar de sus puertos. Tales actos agravan los peligros de la guerra, amenazan la navegación internacional y socavan las relaciones de buena vecindad.

La guerra del Irán y el Iraq se ha transformado, sin duda alguna, en motivo de preocupación e inestabilidad en la región del Golfo. Impulsados por la necesidad de coexistencia pacífica entre todos los Estados de la región y de solución de las controversias por medios pacíficos, los países del Consejo de Cooperación del Golfo, de Estados árabes, desplegaron y ejercieron esfuerzos incansables para solucionar la controversia entre los Estados vecinos del Irán y el Iraq, y exhortaron a los dos Estados beligerantes a poner en la práctica los dictados de la lógica y la justicia y a aceptar su propia mediación o la de las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Conferencia Islámica o la de otros.

Vale la pena observar que el Iraq ha respondido a todas las iniciativas para solucionar su controversia pacíficamente a través de negociaciones. Impulsados por el deseo de salvaguardar la seguridad, la paz y la estabilidad del pueblo de los dos países, esperamos sinceramente que el Irán dé respuesta a las iniciativas y mediaciones pacíficas, para que pueda volver la paz a los países de esa región.

Se exhorta a la comunidad internacional a que actúe para contener esta guerra destructiva y solucionarla pacíficamente. La comunidad internacional ya no puede hacer caso omiso de esta guerra peligrosa, que ha comenzado a amenazar la paz y la seguridad del Golfo en su totalidad y, por lo tanto, a poner en peligro los intereses de otros Estados que se hallan lejos de la región.

La cuestión de Palestina es uno de los problemas crónicos que han debido abordar las Naciones Unidas desde que Gran Bretaña lo confió a la Asamblea General porque no pudo resolverlo. La Asamblea General adoptó en 1947 la resolución bien conocida de partición, en cuya redacción y aprobación jugaron un papel efectivo algunos Estados occidentales y otros Estados del bloque del Este. Fue en virtud de esa resolución que se estableció la entidad sionista en el territorio árabe de Palestina.

Desde ese momento, Israel comenzó a poner en práctica su política expansionista. Sigue ocupando todo el territorio de Palestina, donde construye ilegalmente asentamientos sionistas. Ataca continuamente Estados árabes vecinos y ocupa por la fuerza sus territorios, como ocurrió en 1982 cuando sus fuerzas atacaron al Líbano. Sigue sometiendo a los habitantes árabes a las formas más severas de injusticia, asesinato y despojo de sus hogares, y aplica contra ellos las mismas medidas terroristas y racistas utilizadas por el Gobierno de Pretoria contra el pueblo de Sudáfrica.

La incapacidad del Consejo de Seguridad para poner en la práctica sus decisiones ha alentado a Israel a persistir en su desafío a esta Organización. Sigue atacando a cualquier Estado árabe y violando la integridad de sus territorios o de su espacio aéreo. En junio de 1981, sus aviones atacaron el reactor nuclear iraquí construido con fines pacíficos. La semana pasada lanzó una incursión aérea contra el país hermano de Túnez, e infligió grandes pérdidas en vidas humanas y en bienes materiales entre la población civil.

Este ataque criminal cometido por Israel es un acto abiertamente terrorista y una grave violación de la soberanía y la seguridad de un Estado Miembro de esta Organización. Es un desconocimiento grave de todos los principios y objetivos consagrados en la Carta y en el derecho internacional. Exhortamos a la comunidad

internacional a que condene esta agresión criminal cometida por una entidad que pretende ser un Estado respetuoso del derecho internacional, cuando en realidad está lejos de serlo.

El Consejo de Seguridad no ha podido aprobar resoluciones destinadas a evitar o a poner fin a la recurrente agresión israelí, o a aplicar las decisiones positivas que adoptó para reafirmar la ilegalidad de la anexión del territorio árabe, debido al apoyo de los Estados Unidos a Israel y su recurso al veto, una y otra vez, en contra de toda propuesta de condenar o castigar a Israel por sus prácticas inhumanas, contrarias al derecho internacional. El prestigio de esta Organización no puede restablecerse de no respetarse debidamente sus resoluciones.

A pesar de la arrogancia de Israel y de su continua agresión, los árabes han demostrado al mundo que quieren la paz. Expusieron las aseveraciones fraudulentas de Israel al proponer el Plan de Fez para la paz en el Oriente Medio. Es un plan positivo, que fue rechazado por Israel. La Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino, ha respondido a las iniciativas de solución pacífica participando en una delegación conjunta jordano-palestina para llevar a cabo un diálogo con los Estados Unidos en preparación de una conferencia internacional que solucione pacíficamente la cuestión de Palestina.

Quien lea las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad se dará cuenta de que están basadas en el firme principio de paz en la Tierra. Todas las iniciativas en pro de la paz deben basarse en este principio. Así, vemos que la nación árabe busca la paz en tanto que Israel trata de impedir que se la logre; no desea la paz; prefiere la ocupación de los territorios árabes a que se cree una paz justa y duradera en la región.

La cuestión del apartheid se está discutiendo en la Asamblea General desde 1946. Es de lamentar que la comunidad internacional no haya podido terminar con las prácticas inhumanas de la minoría blanca contra el pueblo de Sudáfrica.

Esta cuestión ha tenido muchas instancias a nivel internacional, la más importante de las cuales puede ser la resolución del 4 de noviembre de 1977, del Consejo de Seguridad, que transformó en compulsivo el embargo entonces voluntario a las exportaciones de armamentos a Sudáfrica, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. El Gobierno racista de Pretoria trata de contener la presión internacional presentando cambios formales que no tienen que ver en sí mismos con la política de discriminación racial de Sudáfrica. Esta medida no ha engañado a la comunidad internacional. Por el contrario se ha reafirmado la convicción de la mayoría negra de que la lucha continua contra esta política detestable es el único arbitrio para lograr la libertad y librarse de la política de discriminación racial. El levantamiento masivo en muchas partes de Sudáfrica confirma esta conclusión que se ha consolidado firmemente en el curso de los años.

Exhortamos a la comunidad internacional a que apoye la lucha del pueblo de Sudáfrica, y pedimos al Consejo de Seguridad, en especial a sus miembros permanentes, que cumpla con su deber e imponga sanciones económicas y el boicot total al Gobierno de Pretoria para compelerlo a abandonar su política de discriminación racial.

Con respecto a Namibia, el Gobierno de Sudáfrica sigue ignorando aún la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad en la que se pide la independencia de Namibia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Uno mi voz a la de la mayoría de los Estados miembros de esta Organización para reafirmar la ilegalidad de las elecciones y de las medidas locales impuestas por el Gobierno sudafricano en Namibia, contrarias a todas las resoluciones de las Naciones Unidas.

Desde 1979, cuando las fuerzas soviéticas atacaron al Afganistán y lo ocuparon contra la voluntad de su pueblo, la cuestión de ese país sigue captando la atención de la comunidad internacional. Las fuerzas soviéticas deben retirarse del Afganistán de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, a fin de que el pueblo afgano pueda recuperar su libertad y elegir el sistema de gobierno que desea, sin tutelas ni amenazas, y reanudar la política de no alineación que eligió por sí mismo. Deseamos éxito a las negociaciones que se están llevando a cabo por intermedio de las Naciones Unidas entre el Pakistán y el Afganistán para llegar a una solución de su controversia.

En relación con la cuestión de Chipre saludamos complacidos los intentos del Secretario General de las Naciones Unidas para crear un ambiente favorable que conduzca a una solución pacífica y duradera, aceptable para ambas partes.

En cuanto a la cuestión de Corea apoyamos las negociaciones conducidas por ambas partes bajo los auspicios de la Cruz Roja para reunificar Corea, de modo que su pueblo pueda concretar sus aspiraciones de vivir en paz y prosperidad.

Al examinar la labor de nuestra Organización en los 40 años transcurridos confiamos en que se harán todos los esfuerzos posibles para que evolucione plenamente. Tengo el honor de declarar aquí que el Estado de Bahrein está plenamente preparado y decidido a actuar con otros miembros amantes de la paz para llevar a la práctica los objetivos de la Carta. Confiamos sinceramente que este histórico período de sesiones apruebe las resoluciones necesarias para resolver los problemas internacionales que enfrenta la especie humana, los que tendrán los efectos más desastrosos si no se los trata mediante una acción internacional conjunta. Resulta indispensable para la existencia de la especie humana que se actúe con seriedad y sinceridad a efectos de poder crear para las generaciones futuras una comunidad humana en la que prevalezcan la paz, la justicia y el bienestar.

Sr. VEGA IMBERT (República Dominicana): Señor Presidente: Esta Asamblea General tiene características muy especiales por su gran significación histórica. La comunidad internacional ha expresado su esperanza de que el año 1985, fecha en que conmemoramos el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, señale el principio de una era de paz y justicia duraderas en todo el mundo, de desarrollo social y económico y de progreso e independencia para todos los pueblos del planeta.

Dada la gran connotación que para el futuro de nuestra Organización tendrán los trabajos de este período de sesiones, su elección no ha podido ser más atinada y justa, en usted concurren una profunda compenetración de muchos años con los trabajos de las Naciones Unidas, así como una amplia comprensión del papel que debe desempeñar la Organización en la creación de un mundo mejor.

Por otra parte, su elección constituye un reconocimiento al extraordinario papel que ha desempeñado España en la evolución de la cultura mundial y su innegable contribución a crear las normas y principios que regulan el comportamiento de las naciones en sus relaciones recíprocas; significa, asimismo, una viva demostración de simpatía al noble pueblo español, que vive en la actualidad uno de sus momentos estelares, fruto de su decisión inquebrantable de vivir bajo un régimen en donde imperen la democracia y la justicia. En estas circunstancias, pues, con mejores augurios no ha podido comenzar este singular período de sesiones.

Deseo también aprovechar esta ocasión para expresar el más sincero reconocimiento a la magnífica labor que realizara su predecesor, el Embajador Paul John Firmino Lusaka, quien con su permanente dedicación al trabajo y su fe en el futuro de la Organización llevó felizmente a cabo todas las actividades relacionadas con la celebración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas.

Mucho me complace reconocer en esta oportunidad la dedicación y el celo con que nuestro Secretario General, Dr. Javier Pérez de Cuéllar, desempeña sus elevadas funciones. Su confianza en este organismo y sus ideas acerca de la revitalización a que todos los Estados Miembros debemos contribuir nos obligan a seguir sus orientaciones, que son tan sabias como sinceras.

No puedo continuar mi intervención sin antes referirme al profundo dolor que ha ocasionado en la República Dominicana la tragedia que ha afectado a México, país entrañablemente vinculado al nuestro. Reiteramos el llamado que hiciera esta Asamblea General a la comunidad internacional para que se mantenga el flujo de cooperación y ayuda a los damnificados.

El Gobierno y el pueblo dominicanos reiteran su apoyo constante a los principios y propósitos que dieron lugar a la creación de las Naciones Unidas hace 40 años. A la República Dominicana le cabe el honor de haber estado presente en San Francisco, junto con los demás países de América Latina, al firmarse la Carta de este organismo internacional.

Reitero la adhesión inquebrantable de mi país al principio consagrado en la Carta sobre el respeto a la autodeterminación de los pueblos y nuestra condena a los atentados contra la soberanía de los Estados, sea cual fuere la forma en que éstos se perpetren. La República Dominicana es una de las democracias más interesadas en evitar la violación de estos principios, cuya vigencia es uno de los principales objetivos de esta Organización mundial.

En oportunidad de la conmemoración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas los Estados Miembros tenemos el deber de detenernos a reflexionar sobre la eficacia de la Organización, conscientes de que su éxito o su fracaso recaen sobre nosotros mismos. Es una responsabilidad que debemos asumir todos los Estados Miembros, descargando así a las Naciones Unidas de una culpabilidad que no le corresponde.

Es este también el momento para que los Estados Miembros reafirmen su voluntad de colaborar unidos ante los graves problemas que enfrentamos en un mundo cada vez más interdependiente en el que la vocación unitaria del género humano se acentúa y se hace necesaria.

Compartimos lo expresado por el Secretario General en su Memoria anual, en la cual la preocupación fundamental es el futuro, amenazado por la guerra nuclear, cuyos riesgos demandan la acción efectiva de las Naciones Unidas y la voluntad política de los Estados Miembros de respetar las decisiones y resoluciones de la Organización mundial.

Por tanto, los países en desarrollo acudimos a esta Asamblea más resueltos que nunca a denunciar el efecto devastador para nuestro crecimiento económico y la paz social de la carrera armamentista y de su exorbitante gasto. El Secretario General, en el discurso que pronunciara durante su reciente visita oficial a mi país, expresó que

"La Organización de las Naciones Unidas da la voz de alarma contra la acumulación de armamentos, que no sólo aumenta las tensiones internacionales sino que además agrava y prolonga el subdesarrollo."



Entre los conflictos que comprometen la paz y la seguridad internacionales nos afecta y preocupa de manera especial el de América Central. Somos un país latinoamericano ubicado a corta distancia del vórtice mismo de ese conflicto. Las luchas y tensiones que prevalecen en esa área, son luchas y tensiones entre pueblos hermanos.

La República Dominicana, desde el mismo inicio de la gestión del actual Gobierno, ha expresado con firmeza y claridad que sólo una solución pacífica negociada puede resolver ese grave conflicto.

Por tanto, el Gobierno dominicano ha mantenido siempre su inquebrantable respaldo a la gestión de paz del Grupo de Contadora, que propugna por una solución latinoamericanista a una crisis cuya génesis no es otra que el problema secular del subdesarrollo y la injusticia social imperantes en dicha región.

La ingente gestión de Contadora, lo hemos repetido muchas veces, ha evitado una conflagración bélica generalizada que pondría en peligro la paz y la seguridad de la región cuyas graves repercusiones afectarían posiblemente a toda la comunidad internacional.

Se hace necesario, pues, en los actuales momentos, un gran esfuerzo final que conduzca a los países centroamericanos a la pronta suscripción del Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación Centroamericana, fundamentada en uno de los grandes éxitos diplomáticos de Contadora: el documento de objetivos que en septiembre de 1983 aprobaron los países centroamericanos.

En el enfoque de la crisis centroamericana cabe insistir, tal como lo hemos expresado, que su origen está absolutamente vinculado a los graves problemas sociales y económicos de esa región. Sin embargo, compartimos plenamente lo señalado hace algunos días en esta misma tribuna por el dilecto amigo y distinguido Canciller de México Bernardo Sepúlveda Amor, en el sentido de que

"... no podemos desconocer que el conflicto implica consideraciones geopolíticas de zonas de influencia y de equilibrio estratégico. Tampoco es posible ignorar" - sigue diciendo el Canciller mexicano - "que el cese de las interferencias foráneas es condición determinante para cualquier arreglo pacífico en el istmo." (A/40/PV.8, pág. 28)

Por esa razón la República Dominicana ha mantenido siempre el criterio de que el Grupo de Contadora, en su fructífera gestión de paz, necesita de un apoyo solidario y activo de todos los países latinoamericanos, especialmente de las

democracias, y es por eso que nuestro Gobierno fue el primero en reaccionar de manera positiva, tajante y vigorosa ante la reciente creación de un Grupo de Apoyo a Contadora formado por países sudamericanos.

Además, dentro de esa misma línea de pensamiento hemos afirmado siempre con mucha claridad y firmeza la necesidad de que un apoyo total de Estados Unidos y Cuba al Acta de Paz de Contadora es esencial para su plena y efectiva ejecución.

Por otra parte, seguimos con firme interés y preocupación el desarrollo y la evolución de otras áreas conflictivas en el mundo, en donde se menoscaban los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas referentes al respeto de la independencia nacional, la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos, la abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, pretendiendo al mismo tiempo coartar el derecho de los pueblos a su libre determinación con la presencia de la ocupación extranjera o la dominación colonial.

Sostenemos firmemente el criterio de que no existe controversia o conflicto internacional que no pueda ser resuelto mediante el diálogo y la negociación de las partes directamente involucradas; en otras palabras, a través del arreglo pacífico y político.

En el marco de los principios anteriormente mencionados podrían encontrarse las bases para una pronta solución a los problemas que confrontan varios países en diversas áreas del mundo, tales como los del Oriente Medio, Kampuchea, Corea, Chipre, Afganistán entre otros, sobre los cuales hemos vertido criterios claros y firmes en anteriores declaraciones.

Particularmente reitero la invariable posición del Gobierno dominicano de que para alcanzar una paz firme en el Oriente Medio es imprescindible que en el proceso negociador participen todas las partes involucradas en el conflicto.

Reconocemos el derecho inalienable del pueblo palestino a la autodeterminación, así como el derecho que le asiste de crear un Estado en territorio palestino, sin menoscabo en cuanto a Israel de lo dispuesto por la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad referente al derecho de todos los países de la región a vivir en paz dentro de fronteras seguras y definidas. Es importante señalar nuestra gran satisfacción por los esfuerzos que con tenacidad despliegan otros países de la región no directamente involucrados en el conflicto, en apoyo a las gestiones para alcanzar la solución pacífica del mismo, al tiempo que mantenemos la esperanza de que surjan dentro de la región misma iniciativas de paz que cuenten con el apoyo de la comunidad internacional.

La República Dominicana se une al llamado tantas veces expresado en este foro por la restauración de la soberanía e integridad del territorio del Líbano y por la retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras de su territorio.

Por otra parte, nuestro país manifiesta su satisfacción por el avance que en estos últimos meses han tenido las conversaciones entre Corea del Sur y Corea del Norte en el área de la cooperación económica bilateral y los intercambios culturales. Nos complace observar que a través del diálogo, la negociación y el mutuo entendimiento, la situación de Corea puede alcanzar un arreglo satisfactorio.

De igual manera, respaldamos los justos reclamos de la Argentina en cuanto a su problema de soberanía relativo a las Islas Malvinas y esperamos que se reanuden las conversaciones entre la Argentina y Gran Bretaña a fin de buscar un arreglo pacífico y amistoso para ese problema.

Cada año la República Dominicana reitera su firme condena de la odiosa práctica del apartheid. En este contexto, debemos expresar nuestra preocupación por el empeoramiento y el deterioro creciente de la situación en Sudáfrica, donde la absurda política del apartheid está provocando inenarrables sufrimientos humanos, detenciones masivas y arbitrarias y desplazamientos forzados de gran parte de la población. Nos unimos vigorosamente al clamor internacional unánime que reclama la inmediata excarcelación de Nelson Mandela y demás prisioneros políticos.

Queremos asimismo reiterar nuestro firme apoyo a la heroica lucha que libra el pueblo de Namibia por su autodeterminación e independencia, reafirmando nuestra indeclinable posición acerca de que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad continúa siendo la única base aceptable para un arreglo pacífico del conflicto namibiano.

Persiste ominosamente la grave crisis de la economía mundial. En términos generales, las tasas de crecimiento no alcanzan ni siquiera a las de la década de los años de 1970. La esperada reactivación de los países industrializados no pudo materializar las expectativas inicialmente despertadas. De igual modo, esta limitada reactivación no tuvo repercusión significativa en una expansión de las exportaciones del tercer mundo. Continúa, pues, la tendencia hacia la concentración de los beneficios del crecimiento económico mundial en los países industrializados.

Las tasas de desempleo en los países en desarrollo alcanzan niveles alarmantes. En este año de la juventud, millones de jóvenes pasarán a engrosar las legiones de aquellos que buscan desesperadamente una fuente de trabajo sin obtenerla.

Como mencioné anteriormente, la rehabilitación de las principales economías industrializadas no ha tenido efectos benéficos en los países del tercer mundo. Las férreas medidas proteccionistas en tiempos de depresión convierten los mercados de las naciones desarrolladas en fortalezas inexpugnables, en violación de acuerdos internacionales.

En los últimos 10 años los precios de los productos de exportación del tercer mundo se han derrumbado, llegando a niveles insostenibles que echan por tierra el más optimista programa de ajuste y reactivación económica.

Con respecto al comercio internacional, las múltiples reuniones en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) no han logrado materializar las aspiraciones de los países en desarrollo en favor de la eliminación gradual de las limitaciones impuestas a sus productos de exportación. Por el contrario, luego de la Reunión Ministerial del GATT de noviembre de 1982, las naciones industrializadas han impuesto mayores restricciones, haciendo caso omiso de compromisos y de las reglas y principios del Acuerdo General.

El año pasado expresé en este mismo foro la importancia que tiene para la República Dominicana el azúcar como fuente principal de divisas y, al mismo tiempo, hice alusión a la reducción de un 20% hecha por los Estados Unidos a las cuotas asignadas a los países productores. En estos días nuevamente ha sido reducida la cuota de exportación de mi país al mercado norteamericano, obedeciendo a presiones de productores altamente protegidos. Estas reducciones invalidan en buena medida los efectos de los programas de ayuda que esa nación destina a nuestro pueblo.

Sin embargo, más grave aún para nuestro azúcar es el mantenimiento de la política de subsidios que practica la Comunidad Económica Europea en favor de sus productores, las que deprimen sustancialmente los precios del mercado internacional.

Se gesta una nueva ronda de negociaciones en el GATT, estando pendientes por solucionar temas vitales para los países en desarrollo, tales como los productos tropicales, la restricciones cuantitativas, los textiles y los subsidios a productos agrícolas. Creemos que un cumplimiento gradual del Convenio General del GATT y de los compromisos aprobados en las anteriores reuniones constituye un punto de partida para el tratamiento de nuevos temas impulsados por países que tradicionalmente ignoran las disposiciones del GATT.

El problema del endeudamiento es hoy el mayor reto que enfrentan los países de América Latina. En efecto, el abultado monto de la deuda de nuestros países, que asciende a 370.000 millones de dólares, constituye un problema de tal magnitud que no pueden ya ignorar los que plantean exigencias y cumplimientos de políticas económicas tradicionales para hacer recuperables sus préstamos.

América Latina destina más de un 35% de sus exportaciones anuales al pago de los intereses de su deuda externa. El pago de la deuda se hace más difícil por las pocas oportunidades de incrementar significativamente las exportaciones. Una región no puede desarrollarse exportando capitales cuando más los necesita.

Los países en desarrollo no expresan su oposición a los programas de ajuste en sí. Nuestro agravio consiste en señalar que usualmente los programas de estabilización, especialmente los del Fondo Monetario Internacional, no eliminan los desequilibrios estructurales y en la práctica implican mayores costos sociales y presiones políticas.

Por otra parte, la elevación de la tasa de inflación, los problemas en el tipo de cambio y la pérdida en la calidad de la vida de nuestros pueblos, elementos presentes en el ajuste típico, no son ni siquiera compensados por un adecuado flujo de recursos externos. Asimismo, aunque el fondo monetario actúa como supervisor severo de los programas de ajuste, no toma en cuenta el daño causado a nuestro sector externo por la política proteccionista y deficitaria de algunos países industrializados. Generalmente hay una divergencia entre las metas del Fondo Monetario Internacional y la política de desarrollo de los países del tercer mundo. Frecuentemente, la obligación de alcanzar ciertos objetivos conduce al incremento del desempleo y a la reducción de la demanda interna, lesionando el sistema productivo y financiero.

La República Dominicana también ha venido sufriendo, como los demás países de América Latina y el Caribe, los desajustes del comercio internacional, la caída en los ingresos de exportación, el impacto de las oscilaciones de la tasa de interés, los efectos recesivos de los programas de ajuste y las presiones de tipo social que esta situación implica.

El Presidente dominicano Dr. Salvador Jorge Blanco, en un discurso pronunciado en ocasión de la Reunión Ministerial del Consenso de Cartagena, celebrada en febrero de este año, manifestó lo siguiente:

"Es esencial que la deuda sea pagada, pero no como consecuencia de un mayor empobrecimiento de nuestros pueblos, sino a causa del desarrollo de sus potencialidades económicas. Esto implica la cooperación activa de los países industrializados y de los organismos internacionales para elevar con su apoyo financiero y técnico la capacidad adquisitiva y productiva de la población de la región, de modo que el aumento del producto y la mejoría en el precio sirvan para cancelar en parte las obligaciones externas contraídas, al mismo tiempo para mejorar las condiciones de vida prevalecientes en la región. Esta sí sería una base firme para la estabilidad y fortalecimiento del sistema financiero internacional."

Pese al cuadro descrito, nuestro país, bajo la acertada dirección del Presidente Salvador Jorge Blanco, y a costa de gran sacrificio y superando enormes obstáculos, ha podido honrar sus compromisos con el Fondo Monetario Internacional y la banca privada internacional.

Las más recientes evaluaciones de la situación económica internacional demuestran que la recuperación esperada no asegura una sostenida tasa de crecimiento del producto global de nuestra región.

Ante las perspectivas se acentúa la necesidad de un diálogo político entre acreedores y deudores como mecanismo capaz de proporcionar soluciones de carácter general al problema de la deuda externa.

Estos planteamientos son la parte fundamental del Consenso de Cartagena, que unifica los esfuerzos, a nivel de Cancilleres y Ministros de Finanzas, de once países de la región vigorosamente respaldados por sus Jefes de Estado. Los pronunciamientos de voceros calificados de la región, así como los recientes planteamientos efectuados en esta sede por los Presidentes del Brasil, Perú, Uruguay y Venezuela, reflejan la necesidad del diálogo político, el cual propugnamos.

Sin duda, el Consenso de Cartagena, como grupo de acción concertada, ha coadyuvado en gran medida a consolidar la vocación de solidaridad latinoamericana y ha producido efectos positivos en los procesos de reprogramación de la deuda externa de nuestros países.

Cabría referirnos aquí a un concepto que el grupo de países del Consenso de Cartagena ha rechazado sistemáticamente. Me refiero a la formación de un llamado club de deudores. Nos hemos opuesto a este concepto, porque siempre se ha entendido que el mismo equivale a una negociación global y colectiva de la deuda externa de América Latina. Sin embargo, preciso es abogar enfáticamente por la institucionalización de un conjunto de principios y parámetros comunes que sirvan de marco de referencia y contribuyan al éxito de las negociaciones individuales de cada país.

Entre ellos podemos destacar el ya establecido por el Grupo de Cartagena para que sean concedidas a todos los países las condiciones más favorables obtenidas por un país en sus relaciones individuales. También es de vital importancia establecer una relación o tope entre los ingresos por las exportaciones y el flujo de nuevos capitales, y el servicio de la deuda externa; todo para garantizar el pago de los compromisos externos en la misma proporción en que mejore el crecimiento económico de la región.

Por otra parte, hay que reconocerle al esfuerzo de Cartagena, a sus propuestas necesarias y razonables, la virtud de contribuir en gran medida a una concientización cada vez mayor que se percibe en toda la comunidad internacional, inclusive en las expresiones de altas figuras políticas de los países industrializados y en propuestas concretas que comienzan a esbozarse en esos países. Estas propuestas, de hacerse efectivas a corto término, podrían contribuir si no a solucionar en su totalidad el grave problema de la deuda, por lo menos a iniciar procesos correctivos eficaces en la búsqueda de esa solución.

En este contexto nuestra atención se concentra en los resultados que pudieran emerger tanto de la reunión que actualmente se celebra en Seúl como de la próxima ronda de negociaciones en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

Y es que la realidad abrumadora del problema de la deuda es de tal magnitud y sus consecuencias de tales dimensiones que es curioso, pero a la vez alentador, ver como voces tan influyentes y al mismo tiempo tan disímiles como las de Henry Kissinger y Fidel Castro, coinciden en cuanto a la perentoria necesidad de buscar una solución a este grave problema, naturalmente cada cual con sus propios enfoques y propuestas.

No obstante, las lúgubres perspectivas mencionadas, las naciones del Tercer Mundo se esfuerzan ante el reto que le impone la actual crisis económica. Así lo revelan el auge de la cooperación Sur-Sur impulsada por el Grupo de los 77, el Movimiento de los Países No Alineados y la participación activa de los países en desarrollo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y otros foros de carácter económico en donde se llevan a cabo negociaciones.

Dentro del marco de estos esfuerzos, las naciones del Tercer Mundo han desarrollado iniciativas como los programas de Arusha y Caracas, han impulsado programas de cooperación en el seno de las Naciones Unidas y promovido la creación de organismos especializados para la atención de problemas que afectan principalmente al Tercer Mundo.

En particular, América Latina y el Caribe, con su firme vocación de diálogo y concertación, también han creado numerosos mecanismos de integración y cooperación regional y subregional. Dentro de estos mecanismos se destaca con singular importancia el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), constituido en 1975 como instrumento regional encargado de aplicar las directrices económicas adoptadas en el marco del Grupo de los 77, el Movimiento de los Países No Alineados y los postulados del nuevo orden económico internacional. El SELA constituye actualmente uno de los mecanismos de cooperación más eficaces en los países del Tercer Mundo. En el décimo aniversario de la creación del SELA nos permitimos, en nombre de la República Dominicana, saludar todas aquellas iniciativas que han emanado de este organismo en pro de la consolidación de los nexos intrarregionales.

Por otra parte debemos reconocer la valiosa contribución del sistema de las Naciones Unidas al éxito de los programas de cooperación que se han diseñado para los países del mundo en desarrollo.

Es indudable que la decisión de la Asamblea General de proclamar el año 1985 como Año Internacional de la Juventud ha propiciado un vigoroso movimiento a escala mundial que ha puesto de relieve la importancia de la juventud en la tarea de forjar el futuro de la humanidad. Es necesario contar con este valioso sector de la población para crear las bases y las condiciones de una sociedad internacional más justa y equitativa.



Imbuido de estos nobles propósitos, nuestro Gobierno creó una comisión nacional para coordinar todas las actividades relacionadas con la preparación y la celebración del Año Internacional de la Juventud. Esta comisión ha llevado a cabo una activa campaña en todo el territorio nacional con el objeto de promover el papel de la juventud en el proceso de desarrollo nacional y al mismo tiempo hacer partícipes a los jóvenes de mi país en el estudio y la solución de nuestros más acuciantes problemas.

Reviste igualmente especial importancia el legítimo interés de la comunidad internacional de impulsar un programa de acción que tienda a garantizar la seguridad económica y social de las personas de edad, ofreciendo al mismo tiempo toda una serie de oportunidades para que las mismas continúen contribuyendo al desarrollo de sus respectivos países.

Por otra parte, con el objeto de ejecutar eficazmente el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento adoptado por esta misma Asamblea General, la delegación de la República Dominicana considera conveniente la creación de un organismo similar en su estructura al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); en otras palabras, crear un programa financiado mediante contribuciones voluntarias, que proporcione a las personas de edad lo que UNICEF proporciona a los niños.

La Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar puso de manifiesto que esta Organización constituye el foro por excelencia para las grandes negociaciones internacionales. A pesar de la magnitud de los intereses encontrados y la profunda divergencia de criterios existentes, se logró alcanzar una convención que ha merecido un creciente y abrumador apoyo.

No obstante esta corriente de opinión, nos preocupa cualquier intento de socavar la Convención y sus resoluciones conexas mediante la adopción de medidas tendientes a aplicar sus disposiciones selectivamente, en una forma que no se ajuste a su objetivo y propósito. En vista de estas razones, consideramos muy oportuna la exhortación de esta propia Asamblea General para que los Estados que no lo hayan hecho consideren las posibilidades de ratificar la Convención o adherirse a ella a la mayor brevedad, a fin de que el nuevo régimen jurídico relativo a los usos del mar y sus recursos pueda entrar efectivamente en vigor.

El año pasado, en esta misma Asamblea General, el Gobierno dominicano, al prestar su respaldo a la Declaración de Quito contra al narcotráfico, se solidarizó totalmente con el criterio que lo considera como un delito contra la humanidad. Teniendo presente el problema que representa el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas, celebramos y respaldamos la propuesta del Secretario General acerca de que se celebre una convención mundial para analizar todas las implicaciones de este grave problema.

Atacar en todos los aspectos a este flagelo de la humanidad constituye un imperativo ineludible de la comunidad internacional organizada, puesto que los daños materiales y espirituales que pueda ocasionar a nuestras sociedades, particularmente a la juventud, serían de consecuencias imprevisibles para el objetivo de un mundo mejor que nos hemos trazado.

Consciente de las graves repercusiones que sobre la vida nacional representa el consumo y tráfico de drogas, el Gobierno dominicano ha emprendido una firme campaña para combatir estas perniciosas prácticas, y hace apenas unos días el Presidente de la República informó a toda la nación sobre el apresamiento y desmantelamiento de una banda de traficantes en la cual estaban involucrados personas extranjeras y nacionales dominicanos.

Asimismo, la República Dominicana desea reiterar su profunda preocupación por el incremento de los actos de terrorismo en la vida internacional.

En este contexto, nos conturba la suerte que pueda correr la hija del Presidente Napoleón Duarte de El Salvador y confiamos que muy prontamente pueda recobrar su libertad para sosiego de sus familiares y eliminar las tensiones que su secuestro ha provocado.

Constituye parte esencial de la política integral del Gobierno de la República Dominicana la observancia, promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Como consecuencia de la sujeción estricta al cumplimiento de estas directrices, podemos afirmar aquí, con legítimo orgullo, que en la República Dominicana existe el goce efectivo de tales derechos y libertades y que ello es una realidad innegable.

Dado nuestro interés en esta materia, estamos siempre en la mejor disposición de cooperar con las Naciones Unidas y todas las instituciones de su sistema en la tarea de promover los derechos humanos y las libertades fundamentales.

La República Dominicana ha respaldado con entusiasmo, desde sus inicios, el establecimiento de la década de la mujer y ha participado activamente en los distintos eventos que con este motivo se han celebrado, incluyendo la última Conferencia celebrada en Nairobi para evaluar los logros de esta década, y compartimos la preocupación universal por la situación de la mujer y su participación en el desarrollo.

Hemos brindado como país sede todo el apoyo necesario a las actividades del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, y nos satisface sobremanera comprobar la calidad y eficiencia de los trabajos que han venido realizando. Al ofrecer la sede a esta entidad la República Dominicana demuestra su compromiso con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer. Queremos hacer un llamado a todos los países aquí presentes para que intensifiquen su cooperación con el Instituto.

La presencia en este período de sesiones de un número sin precedentes de Jefes de Estado es clara evidencia de la creciente importancia que los Estados Miembros otorgan a las relaciones internacionales y son las Naciones Unidas el foro por excelencia para exponer su política y para la formulación colectiva de posiciones frente a situaciones de carácter político o económico, así como para la definición de estrategias conjuntas de desarrollo.

En vista de que esas relaciones se han de intensificar, corresponde a las Naciones Unidas la obligación de canalizarlas de la manera más efectiva; corresponde a las Naciones Unidas el papel de encaminar las negociaciones conjuntas y dotarlas de la viabilidad necesaria; corresponde a las Naciones Unidas ofrecer el apoyo a los Estados Miembros en su proceso de alcanzar la independencia económica, el crecimiento y desarrollo de sus pueblos; y, lo que es más importante, corresponde a las Naciones Unidas dar el paso a la lucha diaria por un mundo más justo.

Ningún momento tan oportuno como este cuadragésimo aniversario para reflexionar serena y profundamente sobre las graves amenazas que penden sobre el género humano, expuesto inclusive a su total desaparición. Asimismo oportuno es también pensar en los abrumadores obstáculos que impiden aún la vigencia de una verdadera justicia social en y entre los pueblos.

Pero en la lucha tenaz de los hombres de buena voluntad por ese mundo ideal de paz, seguridad y justicia, de solidaridad y de cooperación que concibieron los creadores de esta magna Organización, reconozcamos una vez más que ella constituye el instrumento más idóneo para alcanzar esas metas supremas de la humanidad.

Fortaleciendo con nuestra fe y nuestro trabajo esta Organización legaremos ese mundo ideal a nuevas generaciones cuya preservación, paz y seguridad constituyen nuestra mayor obligación ante la historia.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.